

U T II Mónica Rodríguez

Cuando hablamos de la consulta por el niño ustedes habrán podido ver algo muy obvio y es que el niño es traído a la consulta. Muchas veces llega a la consulta con los padres sin que estos sean los primeros interesados en pedir la consulta, por ejemplo cuando son derivados por un profesional de la salud o por el colegio, por un pedido de un juzgado, o por algún tipo de intervención médica.

Por lo tanto se van a dar situaciones muy diversas en lo que hace a la entrada de los padres al consultorio, para lo cual es importante que tengamos en cuenta que no hay técnicas o reglas fijas. Sin embargo, a pesar de que no haya técnicas o reglas fijas, sí hay determinados ejes, determinadas cuestiones centrales que tenemos que tener presente y en cuenta.

Voy a tratar de introducirme por allí, por algunos de estos ejes centrales en la llegada de los padres a la consulta y la llegada del niño.

En principio, tomando a una autora como Piera Aulagnier, en el texto “El aprendiz de historiador y el maestro brujo”, ella va a plantear una pregunta en relación a la búsqueda de la verdad como causa definitiva. Cuando uno empieza a indagar, a investigar qué le pasa a ese niño, muchas veces incluso son los papás que empiezan a preguntar por qué le pasa esto, por qué tiene este síntoma, P. Aulagnier se va a apoyar en un concepto bien distinto al de verdad, que es el de *versión histórica*.

También esto está muy relacionado con pensar un aparato psíquico en toda su complejidad. O sea que no podemos encontrar una causación única, que apuntamos a una policausalidad, a un aparato psíquico que se constituye de modo multifactorial, ya como traía Freud en las series complementarias, que luego trabajamos como series suplementarias, y que por otro lado en el niño además se van constituyendo sostenido y apoyado en las funciones de su ambiente.

Entonces el concepto de versión nos ayuda mucho para pensar la clínica con niños, sobre todo porque además podemos tener más de una... Así es como lo primero que nos vamos a encontrar es que vamos a tener distintas versiones de ese suceder psíquico. Es decir, distintas versiones de ese padecimiento por el que se consulta.

Una es la versión de los padres, versión, que tampoco tiene porque ser homogénea. A veces uno se encuentra con que hay un hijo para la madre y otro para el padre y no necesariamente porque los padres estén atravesando un divorcio controvertido ni mucho menos. Aún en una familia muy amorosa en sus vínculos, tienen versiones distintas de sus hijos porque tienen relaciones diferentes con ellos también en función de los lazos y los vínculos que se establecen entre la singularidad de cada cual.

Encontramos también, la versión que trae el niño, quiero decir, con qué llega a la consulta. Aquello que aparece como pedido conciente y que luego a lo largo de las entrevistas se tendrá que desplegar como conflictiva inconsciente, dando lugar a un trabajo analítico, aquí estaríamos en el plano de la demanda.

Entonces lo que llega como pedido es una versión de parte de los padres, hay otra versión de parte del niño. El niño puede tener un motivo de consulta muy diferente al de los padres.

Hay otra versión que se entrecruza con las anteriores. Acá es donde P. Aulagnier aporta un costado original a este concepto de versión en el suceder psíquico, que está relacionado con lo que ella va a llamar la versión del analista, pero la versión del analista

que va a ir haciendo en relación a la *teorización flotante*, este es otro concepto de ella. Así como tenemos una atención flotante, esta atención flotante está relacionada con la teorización flotante. La teorización flotante es este cúmulo de conocimientos y de formación teórica que tiene el analista, que forma parte de sus recursos pero tiene que poner entre paréntesis en el momento de la consulta. O sea que le va a venir a la cabeza pero no en primer plano, ya que, cuando está el paciente allí, está el paciente allí y esto es lo principal. Pero la versión que el analista va haciendo está muy en relación con su corpus teórico, con su formación como analista y con su ética. Esto ya lo habrán visto con Marisa Rodulfo, el trípode de formación del analista: su análisis personal, su supervisión (control de casos) y la formación teórica, estos son pasos insoslayables en la formación.

Y una cuarta versión dirá P. Aulagnier (además la particularidad de estas versiones es que están todas en juego al mismo tiempo y no hay que apostar por una o por otra , excluyendo a la otra, sino que hay que hacerlas convivir), una cuarta versión decía, es la que analista y paciente irán construyendo juntos. Aquí también hay una particularidad importante y es que se va a dar una relación entre lo conocido y lo ignorado.

Desde el analista, el conocimiento de su cuerpo teórico y de una disciplina, el psicoanálisis, que tiene que ver con el sufrimiento humano.

Desde el paciente, que conoce de su padecimiento psíquico y tiene su propio relato sobre sus temas.

El analista no puede hacer nada sin la versión del paciente, la singularidad es de él, y el paciente también requiere de esta teoría que le va a permitir entender qué es lo que le está pasando.

Esta relación entre conocido e ignorado para P. Aulagnier es muy importante porque va a ubicar a la transferencia en el corazón de un intercambio.

Esta cuarta versión es la que está mucho más relacionada con la transferencia, la que van a ir construyendo juntos.

Por otro lado avanza y va a decir que a este intercambio de conocimiento va a haber que sumarle un intercambio afectivo. Es el suplemento necesario para que una interpretación, una palabra, tenga cabida, que circule un potencial afectivo que permita que tenga lugar, un espacio de trabajo analítico entre ambos.

Con esto nos las tenemos que ver cuando llega un niño. Y ahí viene otro tema que es aparte de para qué consultan esos papás, el cómo ven a ese niño.

Veamos por ejemplo, unos papás que consultan por un nene de nueve años, donde el papá está preocupado por su mal rendimiento escolar y la mamá está más preocupada porque a la hora de la prueba no se acuerda de nada, se olvidó, entonces a ella le preocupa más este estado en el que entra el nene, que no pueda acordarse y que sufra por esto. Fíjense cómo tenemos dos acentos distintos que pueden convivir perfectamente, teniendo en claro que nosotros no somos psicopedagogos, que no nos vamos a dedicar a problemáticas del aprendizaje a no ser que a ese niño algo le esté ocurriendo, algo por el lado de la inhibición que no le permita pensar. Si se trata de alguna conflictiva del orden de lo intelectual entonces no será nuestro campo o por lo menos no exclusivamente y tendremos que saber cuándo es el momento de trabajar en colaboración con otro profesional.

Cuando nosotros alojamos a los papás en el consultorio, cuando les damos cabida, cuando les damos lugar... a qué le estamos dando lugar?

No nos vamos a dedicar a hacer una anamnesis, por lo menos no especialmente. No nos vamos a dedicar a recopilar datos por el simple hecho de tener una historia evolutiva prolija. Si esos datos no los tomamos a la luz de esa subjetividad de ese niño tenemos simplemente datos que no nos van a servir para mucho, por lo menos no a nosotros.

A lo largo de las entrevistas en relación a ese para qué... esa es una pregunta que se hace mi compañero Claudio Steckler en un trabajo llamado "El valor terapéutico de trabajar con los padres" que aparece en esta unidad en la bibliografía, donde él dice que si bien parece obvio que se va a hablar del niño, es tan obvio esto?

Los papás dicen "pero ¿por qué tenemos que venir tantas veces? Si en realidad el que tiene los problemas es él".

Es muy importante aclararles a los papás que cuando uno tiene entrevistas con ellos, ya sea antes de iniciado un tratamiento, ya sea durante el tratamiento es en pos también del padecimiento de ese niño ya que, forma parte de nuestro trabajo poder trabajar la semiología del medio, poder ver a qué lugar adviene ese niño, en qué familia está alojado, cuál es el medio familiar, a qué mito familiar ha arribado ese niño. El mito como el medio humano por excelencia. Qué relaciones se entrecruzan allí, qué relaciones se van a dar en la cotidianeidad de esa familia, pero que también están en prácticas más silenciosas, en cuestiones no dichas, ningún papá nos van a venir a hablar del mito familiar. Nosotros de esto no podemos preguntar porque no saben qué decir, nosotros vamos a ir descubriendo distintas cuestiones que aparecen en relación a procesos inconcientes, a cómo circula por ejemplo la afectividad en esa familia, cómo circulan las prohibiciones, lo permitido, a qué pasa con los varones, con las mujeres por ejemplo, dentro de esa mítica familiar. Nunca va a ser un material homogéneo, nunca lo vamos a encontrar de una vez. Es tan naturalizado para los papás que ni siquiera piensan que es necesario comentarlo. A veces puede tomar la forma de "todos los varones de la familia son exitosos" puede tomar una forma auspiciosa, pero hasta dónde esto no puede constituir todo un peso para un niño que está teniendo problemas de escolaridad a sus nueve años.

Decía, el mito familiar lo vamos a ir descubriendo, lo vamos a ir sacando de a trozos, de elementos fragmentados, va a ir circulando por allí, no va a ser un material acabado, tampoco va a ser una material unívoco, pueden aparecer situaciones contradictorias incluso, es un material fundamentalmente inconciente.

Algo de esto va a parecer en nuestras entrevistas con los papás.

Otra cuestión importante es pensar que no siempre la consulta por un niño implica que siempre haya un paciente. Esto es bastante fundamental. Incluso hasta podremos encontrar situaciones en las cuales ubicar rápidamente un paciente allí puede ser iatrogénico para el niño. Es más, no porque ese niño además pueda no necesitar un trabajo analítico, pero puede no ser el momento, puede hasta obturar que en ese momento se lo indique.

Les cuento sobre Iván, Iván tiene siete años. Y los papás consultan porque está distraído, desinteresado, molesta en el colegio. Es un chico inteligente, nunca tuvo problemas pero está totalmente en otra. Le da lo mismo ir o no al colegio. Está en una actitud de terminar rápido las cosas y ser el chico que molesta o distraerse y no llevar las tareas. Pero es claro que Iván no tiene problemas para hacer sus tareas ya que cuando se pone a hacerlas, le salen con facilidad.

Cuando vienen los papás me cuentan que tienen cuatro hijos varones. En la primera entrevista hablan de los cuatro, incluso, hablan muchos más de los otros tres que de Iván. Iván es el tercero. Escucho, hago algún comentario para provocar la charla..., sí les digo al final de la entrevista que nos vamos a tomar otro encuentro nosotros porque me llamó la atención, que salvo el motivo inicial, de Iván no me hablaron mucho más, es más aparecieron cuestiones mucho más complicadas con el hijo mayor (que incluso a la larga se confirmaron.)

Vienen a una siguiente entrevista, pasa algo similar, se detienen fuertemente sobre el tema del hijo mayor. Casi al final vuelven a tomar el tema de Iván y les propongo otro encuentro más que aceptan muy dispuestos.

En la tercera entrevista lo que noto es que entre Iván y el segundo había once meses de diferencia, entonces les pido que me cuenten cómo había sido esto de la llegada de cada uno de sus hijos. Surge entonces esta historia: cuando la mamá estaba embarazada de su segundo hijo, (recuerden que Iván es el tercero), ellos estaban separados, el papá tenía otra historia con otra mujer y no había estado durante todo el embarazo. Fue una entrevista donde ella le tiraba muchas culpas al marido y habla de todo lo mal que estuvo. Cuando nace este segundo hijo, vuelven a estar juntos.

Es allí, cuando el papá como un modo de explicar una posición de él distinta entre el segundo y el tercer hijo, dice que Iván fue el hijo de la reconciliación, ya que al poco tiempo de volver a estar juntos, ella queda embarazada de Iván... “hijo de la reconciliación”.

Veán como de entrada esto de ser “el hijo de la reconciliación” puede agregar un trabajo extra en la construcción de la subjetividad para ese niño. Es en este niño donde el papá trató que la mamá viviera un embarazo distinto, que pudiera disfrutar todo lo que no pudieron disfrutar en el segundo. Lo que se nos presenta, es un niño además muy preocupado por ellos y bastante desinteresado por sus propias cosas.

Me comentan además, que en realidad no están en un buen momento, que están en un momento de crisis, que hasta barajaron la idea de una posible separación y que Iván si pelean se mete en el medio. Si esta el papá y no está la mamá está muy atento al papá, si está la mamá y no el papá se dedica a la mamá. Que ellos le dicen que se preocupe por sus cosas, que no esté en ese lugar. A medida que lo van diciendo es como que le van dando forma a esta gran crisis que están atravesando al punto que necesitan hablar de esto. Lo que les digo en ese momento, es que ellos pudieran consultar en el lugar del “hijo de la reconciliación”, como si la consulta viniera de la mano de un anhelo de reconciliación, consultar allí donde las cosas les salen bien, allí donde se pudieron reencontrar que es en la fantasía el lugar de Iván. Pero que esto no era bueno para él.

Si bien me comentaron que Iván no tenía el menor interés de venir. Yo me tomé un encuentro con él, para ver qué pasaba, pero también para ver esto de las versiones, de la versión de los padres y cuál la versión del niño. Realmente el niño no tenía ningún interés en venir, y lo que me dice es “atendelos a ellos que están peor que yo”, lo cual me pareció además todo un pedido de que alguien se hiciera cargo de lo que él no podía. Es importante marcar que a pesar de las cosas que sí le podían estar pasando a Iván, con su aburrimiento, con su apatía, con meterse mucho en las cosas de sus papás, en ese momento puntual me parecía mucho más necesario y preciso atender las cuestiones de ellos, corriendo al niño de ese lugar, que ellos puedan tener un lugar para pensar estas cosas que les pasaba como pareja, por fuera de este hijo, jugando tanto las cartas de la reconciliación como las del desencuentro, como pasa siempre cuando uno se mete con estas cosas.

Bueno acá hay un claro ejemplo de una situación en la cual uno tiene que vérselas con esto de que no siempre que se consulta por un niño, éste se convierte sin más, en un paciente.

Por eso me parece muy importante aclararles a los papás y al niño que nos vamos a tomar un grupo de encuentros, de entrevistas, yo suelo usar la palabra encuentro, que nos vamos a tomar una serie de encuentros de trabajo para ver qué le está pasando y si lo puedo ayudar.

En el material de Claudio Steckler, él habla de un nene Maxi de cuatro años, donde aparece una situación diferente y hasta opuesta.

Se trata de un niño de cuatro años que consultan porque se hace caca. Aquí el analista se pregunta “¿en un niño de cuatro años esto puede ser un motivo? ¿no estaríamos dentro de una franja esperable?”... Lo cierto es que el niño aparece como muy pregnante en el encuentro, aparece algo allí del niño que busca un lugar, contrariamente a Iván que no quería saber nada, aparece un niño que pugna por estar allí. Y unos papás que en otro momento, en otro tratamiento, habían invadido mucho el tratamiento de ese niño.

Él se hace una pregunta respecto de la inclusión de los padres en el tratamiento y dirá: ni excluirlos, dejándolos afuera, ni confundirlos o confundirse y dejarlos totalmente adentro, ¿cuál sería entonces el lugar de estos papás? Y hace uso de una imagen, dice “a mano”, cerca, usables, en el sentido de Winnicott, en el uso del objeto, me parece que vale la pena tomar esto.

Como verán, no son cuestiones sencillas y que merecen más de una respuesta. La primera, sin duda, es la de la singularidad, la del caso por caso.

Otro eje, además de pensar que no siempre hay que dar por sentado que ese niño necesita un tratamiento, en qué lugar ubicar a los padres y el para qué relacionado con el mito familiar, otra cuestión decía, cuánto aparece en esas entrevistas del niño y cuánto aparece del hijo, que no es lo mismo.

Los papás ¿nos están hablando del hijo o también nos están pudiendo decir algo en relación al niño que ellos ven, con el que ellos conviven? Winnicott miraba niños, los niños no quedan rápidamente reducidos al hijo, porque si uno piensa en el hijo, uno piensa en el hijo determinado por la conflictiva triangular, atravesados por cuestiones de identificación y de ambivalencia con su familia, donde además tenemos un modelo donde lo más determinante es para el chico, la familia. En un momento en el cual sabemos que los chicos estas atravesadísimos por colegios donde pasan nueve horas, porque hoy en día los chicos tienen doble jornada, la gran mayoría; actividades extraescolares a veces; el mundo virtual, la virtualidad, lo tecno-tele-mediático está absolutamente por dentro, atraviesa la familia, no está por fuera. Es muy raro que la familia controle absolutamente todo lo que un chico ve por Internet, televisión o lo que le llegue del colegio. El niño/a está atravesado por distintos discursos en su mundo social.

Entonces ¿qué pasa cuando unos papás pueden ver allí solamente cuestiones en relación al hijo y no cuestiones en relación al niño? Por ejemplo, “¿eso de dónde lo habrá sacado? Porque en casa eso no se hace, en casa no se dice o en casa no se nota”, como si el niño el único lugar que va es a la casa, “¿eso quién se lo habrá dicho?” “eso no es mío ni tuyo”. Es más, si llegan a ser padres separados todo lo malo es del otro, ese es otro clásico, lo que tiene de malo suele ser del otro progenitor “esto lo trajo del padre, esto lo trajo de la madre” siendo mucho más dissociable el asunto.

El tema es serio porque al chico le pueden pasar cosas propias, es más, es lo mejor que le puede pasar a alguien, que le pasen cosas propias. Tenemos un buen campo ganado, si tenemos un niño capaz de sus propios conflictos. No todo lo que les pasa a los chicos está en relación a los papás. Por supuesto, que cuanto más chiquito es un niño, más expuesto está al medio, más influencia va a tener, más van a facilitar u obturar las funciones parentales. No es lo mismo un niño de tres que uno de nueve. Pero aún en uno de tres puede ser que traiga cosas del jardín y no todo sea mamá o papá. El niño puede haber extraído de todo lo que se le ofrece algo muy personal, algo muy propio, y esto se debe a su propia creatividad, a su propia gesto espontáneo dirá Winnicott, a su propio movimiento evolutivo.

La concepción del niño con que nosotros trabajamos es la de un niño absolutamente activo y abierto al mundo, que va a poder hacer una actividad extractiva del mundo, que va a poder ir armando sus propias elecciones de alguna manera, en función de lo que se

le va ofreciendo y que va a tener también, un efecto transformador en ese mundo, que va a ser agente de cambios.

Entonces es importante un papá que allí puede ver algo propio del niño y que ese algo del niño no lo traiciona, es más hasta a veces es un alivio. Muchos papás, hasta papás de púberes incluso, se sienten malos papás “nosotros no haremos esto, haremos mucho de lo otro o el nene es muy exigente porque yo soy muy auto-exigente”. Y realmente un chico de esa edad ya ha armado su recorrido y puede ser autor de su propia exigencia, por supuesto que los papás son responsables del niño, pero de ahí a ser absolutamente dueños de lo que le pasa a ese chico es expropiarlos de una experiencia y las personas tenemos que tener las posibilidades que las cosas nos pasen a cada cual.

Entonces en estos momentos de consulta con los papás intervenir en esta dirección, fíjense que digo *intervención* aún en las primeras entrevistas, lo digo así, uno no se queda como observador, no participante, tratando que el campo no se contamine. Esto ya está erradicado, ya no se hace ni en las ciencias duras, hoy en día ya se considera que tiene un lugar la subjetividad del investigador, mucho más en nuestro campo.

Ya en las primeras entrevistas nosotros somos generadores de oportunidad. Allí, hay oportunidad de que uno piense y mire de una manera diferente, por ejemplo de que a este hijo se lo pueda pensar como niño, que los papás puedan correrse de un lugar muy culposo y puedan pensar cómo facilitar determinada cuestión en relación al niño. Y estamos ahí en el plano de las intervenciones, ya en las primeras entrevistas.

Bueno así como les decía que no nos dedicamos a la recolección de datos, como mero hecho de recolectar datos, como una anamnesis, también les digo que el esquema prolijo de entrevistas, primero con los padres y después con el niño, la hora de juego diagnósticas por afuera, (digo por afuera, lo cual no quiere decir que no se trabaje con el juego,) digo, por fuera de la relación con el niño, por fuera de una zona de trabajo con el niño y después de esto, una serie de entrevistas de devolución...ese no es el modo en cual pensamos este comienzo

. Pensamos que desde los inicios estamos en condiciones de poder intervenir, aún con una pregunta. Esto va a provocar una participación más activa del analista, como lo trabaja Marisa Rodulfo en su libro.

Y cuando ese niño llega a la consulta hay un concepto que es el de *trabajo* que esta íntimamente relacionado con nuestro quehacer y que no es para nada ingenuo en psicoanálisis.

Hablar de trabajo, hablar de trabajo psíquico, hablar de operaciones simbólicas, nos remite a lo que Freud presenta como trabajo del sueño, trabajo del inconciente, trabajo del duelo. Nosotros trabajamos con el chico. Es muy importante que los chicos y los papás sepan de entrada que trabajamos con los niños, no somos una amiga con la cual van a jugar un ratito. Digo esto porque este modo, es un modo con el cual a veces nos presentan los papás, justamente es porque no saben cómo decirles. No es una maestra que enseña, un médico que cura, pero qué es un analista? Un psicólogo? Entonces cómo nos presentamos antes el niño y cómo ante los padres, y que decirles a los padres para el niño. El concepto de trabajo nos ayuda mucho en esto.

Trabajo implica una posición de apropiación subjetiva, una propuesta en ese sentido, en esa dirección, y marca además, el lugar activo del niño, nos ayuda porque es importante instalar desde el vamos que si bien, sería bueno que el niño tuviera ganas de venir, no depende sólo de las ganas, que no es algo a preguntarle a los papás “¿tienen ganas de traerlo? ¿Tienen ganas de venir hoy?”. En este punto, Marisa Rodulfo insiste en lo necesario de hacer un diagnóstico y que ese diagnóstico incluya un pronóstico futuro. Algo puede no ser un problema hoy francamente y sí puede serlo dentro de algunos años. Es importante que algo de esto pueda ir articulándose en las entrevistas.

Uno le va a explicar al niño que trabaja y que trabaja con los materiales de él o de ella, que trabaja con la palabra pero que también trabaja con los juegos, con los modelados, con los dibujos, son todos recursos, todos elementos que tenemos para nuestro trabajo, se remarca lo de trabajo. A veces los chicos tienen esos fallidos y dicen “la clase que viene, bueno no, no es clase, la sesión”, hasta que toman la nomenclatura incluso. Esto de “la clase que viene”...y qué aprende? Yo me ocupo de decirle que no soy una maestra y que no soy un médico, que no tengo guardapolvo blanco, que no les enseñó cosas del colegio, que no es mi función, que para eso hay mucha gente que sabe mucho más que yo de esas cosas y que tampoco soy la doctora del cuerpo, que no voy a revisar, ni nada de esto, sobre todo si es chiquito. Pero que sí nos vamos a ocupar, sobre todo lo que decía P. Aulagnier, que hay un saber por el cual se puede pensar su padecimiento. Primero vamos a ver si le pasa algo y que vamos a ver juntos si realmente lo puedo ayudar en esto.

Una pregunta para hacernos cuando llega un niño a la consulta, una pregunta bastante clave es si lo encontramos aproximadamente allí donde lo esperamos, si tenemos un niño en el que su edad cronológica y sus actividades cotidianas, sus intereses, sus deseos están en relación a su momento evolutivo. Por eso además es muy importante que sepamos qué esperamos.

Nosotros como analistas tenemos que saber qué esperamos desde lo evolutivo en el niño, dirá Winnicott, desde su tendencia al crecimiento y desarrollo. Por eso es pertinente la pregunta que hace el analista “¿a los cuatro años hay que tomar ese chico, porque el síntoma es hacerse caca?”, es una pregunta que él se hace, y aclara que lo toma en tratamiento, no por el hacerse caca sino por la necesidad que tiene el niño de instalarse allí en el consultorio, tenía mucho para decir, por ejemplo que no había una relación fluida con sus papás, y que no había espacio para un niño. Un niño muy ajustado, dice él, a los horarios de los papás como si allí no hubiera un niño. Justamente lo que él trae en este material es que le llamaba mucho la atención este niño tan ajustado en horarios, en costumbres. O sea, si bien se consultaba por esta cuestión de la caca, también es cierto que para que un chico adquiriera determinadas rutinas, hábitos, y cotidianidades y sobre todo lo que hace un chico chiquito que tiene que ver con ir armando su corporeidad, ir adquiriendo autonomía con relación a su cuerpo, por ejemplo con su caca y poder desprenderse de ella, hay todo un funcionamiento familiar que va a tener que favorecer esto.

Si a uno algo le queda claro, algo medianamente saludable, siguiendo expresamente la diferencia que hace Winnicott entre salud y normalidad (o sea no todo lo normal es saludable), es que cuando llega un niño aparece todo un trastocamiento en lo familiar, por lo menos en los primeros años. Es muy raro que allí donde llega un niño a la familia, todo siga igual, los horarios del trabajo de la mamá, los horarios de trabajo del papá, el orden de la casa, los lugares en el placard. Hablo desde las cosas más sencillas hasta las más complejas como ser, la relación con los hermanos, la relación de parentesco con los abuelos. Cada nuevo niño nos pone en jaque, y no todo niño, como veíamos en el material de Iván, adviene al mismo lugar, el hermano de Iván llega en un momento en que los padres están separados, Iván llega cuando los papás están juntos. Uno podría decir “uy qué bueno, están juntos”, pero tuvo este otro costo. Digo, no son los mismos papás aunque son los mismos papás los que reciben a cada niño. Si hay una cosa que nos queda clara es que cuando un niño llega y adviene a un hogar y adviene al deseo inconciente de unos papás, no queda todo igual.

Una de las cosas que trae este material del chiquito que se hace caca, es que había un niño muy adaptado a los horarios de sus papás más que papás acomodados al horario del niño. Un niño que va al jardín, un niño que uno pensaría que tiene que llevarlo,

traerlo, pasarlo a buscar. Un niño de cuatro años siempre nos complica los horarios, si uno lo deja hacer vida de cuatro años no? Porque después están otras situaciones donde por ejemplo la mamá de otro niño no lo lleva a ningún cumpleaños, por ejemplo dice “me complica mucho, estoy todo el día trabajando y en la facultad y no tengo quien lo lleve”, bueno este niño tiene muy poca integración con sus pares, presenta una cosa muy caprichosa de jugar sólo, de hacer lo que él quiere. Pero también es cierto que desde el medio no está favorecido, porque no es que el niño no se divierta. Un cumpleaños en un niño de cuatro años es toda una interacción social que hace su subjetividad. Es un lugar donde se las tiene que ver con los otros pares en un lugar de juego, fuera de la institución jardín. Si uno responde medianamente a ciertas cuestiones de un niño de cuatro años (no estoy hablando de que no puede faltar a ningún cumpleaños, entiéndase que hablo de tendencia de lo que predomina), si uno no adapta nada de sus horarios, es muy probable que uno encuentre ciertas rigideces en este niño. Allí este niño es tomado en consulta mucho más por ese espacio de juego que se va creando entre el papá y el niño, espacio que tendrá lugar en esa escena. Había poco de niño allí, había poco espacio para que un niño juegue allí.

Entonces, volviendo, ¿lo encuentro medianamente acorde a su edad? ¿los trabajos psíquicos por donde anda ese niño están acordes a lo esperable, aproximadamente? ¿y de qué modo lo está tratando de hacer? ¿a qué crisis del desarrollo, a qué crisis de la subjetividad, a qué crisis vital, a qué construcción de qué operación simbólica se halla avocado?

Porque tenemos un momento en que el niño se halla avocado a la construcción de un cuerpo a través del jugar. Todo lo que es el armado del narcisismo primario, el armado del pictograma, el armado de las primeras escrituras corporales.

Hay otro momento en que el niño se va a encontrar avocado a la apelación de las relaciones interpersonales, ya con la construcción de un yo, y va a tener que ver con cómo se lleva con la triangularidad en sus vínculos. Lugar de identificaciones, ambivalencias y diferencias sexuales.

En la escuela primaria vamos a tener un niño que va a poner en juego y a construir el armado de primeras conceptualizaciones, momento que se inicia con el niño que accede a la lecto-escritura y luego al cálculo, fijense que ya en salita de cinco, se espera de un niño que escriba su nombre aún de forma pre silábica. Algunos lo realizan, otros no, pero sigue siendo su tiempo y puede que le tome un poco más.

Un niño de seis años decía: “yo no quiero entrar a primer grado porque no sé leer ni escribir” ¿no los apuraremos mucho? Porque resulta que primer grado es para aprender a leer y escribir, lo tiene que saber al final de primer grado esto. Entonces también es importante saber en qué colegio ha estado o qué le exige el colegio al chico, o qué le exige la familia.

Hay otro momento donde se invierte fuertemente el proceso secundario, momento en cual los chicos empiezan a “estudiar”, acorde a un cuarto grado aproximadamente.

Para que haya una verdadera apropiación del aprendizaje y no traiga trastornos de este tipo tales como aburrimiento y dificultades para pensar y razonar, tiene que haber allí, un investimento del proceso secundario. El deseo de ser grande ahora apunta por allí, y ser grande se identificará por ej., con, saber más. Los chicos se sienten más fuertes y más grandes si saben, les gusta levantar la mano, les gusta participar en clase.

Los analistas que trabajamos con niños no nos podemos desentender de cómo el niño ocupa y se apropia o no de sus lugares escolares.

En otra franja de edades, si un papa nos dice que el problema que tiene con su hijo de quince años es que es muy inmaduro, uno tiene que saber que los chicos a los quince años son muy inmaduros, es una característica de los adolescentes a los quince años ser

muy inmaduros. Es más, dirá Winnicott, es un derecho que sean inmaduros. El papá podrá no saberlo pero uno sí tiene que saberlo para poder trabajar con esos papás cómo van a soportar, acompañar y resistir sobreviviendo (en el estricto sentido de uso del objeto) la inmadurez de su hijo. Y como además trabajamos en la clínica de la singularidad, el cómo de cada cual. Porque el inmaduro de Juanito puede ser distinto del inmaduro de Clara y el de Clara distinto del de Sofía. O sea cada uno es inmaduro de una manera distinta. El analista les preguntará entonces: “¿cómo es inmaduro tal? ¿qué hace que sea inmaduro?” “me bajé la heladera” “estoy todo el día en el Chat” “estoy re colgado en el colegio y no hago ninguna tarea” “lo único que me importa son los grupos de rock o tocar música con mis amigos”.

Hay distintos modos de transitar la inmadurez. Y en esos distintos modos no tenemos ni más ni menos que la franja que va de la salud a la enfermedad, hay modos que podrán hacer muchos ruidos y ser muy molestos pero que son saludables de la inmadurez, aunque los vecinos se quejen de que toquen música todo el tiempo.

Sumado a lo anterior, el analista tendrá en su cabeza, una serie de preguntas que guiarán su eventual diagnóstico en estos primeros encuentros, algunas podrían ser:

¿tiene un cuerpo investido simbólicamente como tal? ¿nos encontramos con un chico que ya está apropiado de su corporeidad o nos encontramos con un chico que está como adosado al cuerpo de otro?.

Si tenemos un chiquito de tres años que viene a su primera consulta con su mamá o papá, o ambos, sería muy lógico que uno lo encontrara allí tímido, inhibido, desconfiado, inseguro, a su vez, curioso, explorador y expectante. Ahora también apostaríamos a que ese chiquito, pasado un tiempo, pudiera al menos dejar a su mamá en la sala de espera y se interesara por otras cosas que no sean mamá allí., también apostaríamos luego a que pueda quedarse en ese espacio sin ella.

No esperaríamos lo mismo de un niño de nueve o de diez, al cual suponemos poder decirle casi al final del encuentro “¿qué te parece si le decimos a tu mamá y a tu papá que te esperen afuera así podemos charlar un poco?” podríamos esperar allí un chico que pueda permanecer y que no manifieste angustia por esto.

Ahora esta pregunta se complejiza más: lo que le pasa tiene que ver con él o ella o está inmerso y enredado en una temática fliar, ¿es capaz de sus conflictos propios y de hacerse cargo de sus propias experiencias sean éstas positivas o negativas?

En relación al juego ¿juega?, ¿puede armar algún tipo de exploración con los materiales?

Si uno tiene chiches dispuestos por allí, y hojas, crayones, algo que invite a un chico a una mirada curiosa ¿explora el espacio o ni lo registra? Y cuando prueba la exploración ¿se acerca? ¿Puede entrar en contacto? Y nuevamente ¿cómo lo explora? ¿Cómo entra en contacto? Toco y me voy o toco, toco, toco, dejo, dejo, dejo, no me detengo en ningún lado, a modo de algo que arrasa y uno no sabe bien dónde anda o, se detiene, observa, algo le llama su atención?

Ese tipo de chicos que tocan todo y no miran nada en realidad, son bastante significativos en el consultorio. Lo que se observa es que en esos estados de impulsividad, realmente el jugar no se puede instalar y lo que aparece en cambio, es un nivel de sufrimiento y padecimiento que toma la forma de la impulsividad o de un permanente movimiento, no pueden detenerse, no pueden anclar. Y esto no es algo que tenga que ver con una edad, es algo que tiene que ver con un estado en el que se encuentra el armado de su subjetividad para bien o para mal..., porque por ahí un chico chiquito puede agarrar un bloque y agarrar otro bloque, hacer sonar uno con el otro y hacer ruidos. Y allí se constituye un verdadero jugar creativo.

Entonces no será sólo si allí algo de un jugar se puede instalar, sino además, cómo lo lleva a cabo.

Un nene de cinco entra al consultorio, en éste hay muchas cosas a la vista y a su alcance: cajas de muñecos, cajas de autos, hay bloques, hay pinturas, hay cajas de tapitas, telas, juegos reglados.

Bueno este nene encuentra todo conocido “este lo tengo, este lo tenía mi primo, aquello lo tenía la psicóloga anterior”. Nada allí le era desconocido.

Interesante cuestión porque uno diría ¿Qué pasa con la categoría del extraño en este niño?

Este nene que además los papás comentan que no habla con nadie, que no se queda solo, que es muy reacio, muy tímido, cuando le propuse si quería quedarse en el consultorio un ratito dejando a los papás en la sala de espera, acepta de buen grado y dice: “en mi casa somos cuatro mujeres y dos varones: mi perra, mi mamá y mis dos hermanas, y mi papá viaja todo el tiempo”.

Los papás consultan, derivados por el pediatra, por crisis asmáticas.

Vemos que abundan las mujeres, es lo que él dice “cuatro mujeres, mi papá vieja todo el tiempo”

Bueno, por ahí este nene para entrar tuvo que hacer que todo le fuera muy conocido y muy familiar, por ahí este nene para entrar tuvo que hacerme a mi (otra mujer además), muy familiar. De hecho la mamá llega porque es vecina de un psicóloga supuestamente amiga mía, parece que ni es tan vecina ni esta psicóloga es amiga mía, pero esto es un dato, la mamá necesitó familiarizar esto. Este papá que realmente viajaba mucho, en esos viajes, al poco tiempo de empezar con el tratamiento me dice “Mónica ¿quiere que le traiga algo, porque me voy a tal lado? ¿un perfume, un libro?” eso quien lo hace? La familia, un amigo. La mamá y el papá se ve que necesitaron familiarizarme muy rápido. ¿Qué pasa cuando un chico no tiene construida la categoría del extraño? Esto es un punto muy importante, es toda una dimensión a atravesar para que algo de la constitución del yo tenga lugar y para que pueda haber allí una verdadera separación del cuerpo del otro.

Me encuentro esto y me pregunto ¿está la categoría del extraño constituida? ¿hay dimensión del extraño? ¿soy un otro diferente? En el sentido de alteridad.

Sería muy lógico que el chico mire con cierta desconfianza y resquemor, es una situación nueva y se encuentra ante una persona que jamás vio antes. Es una situación distinta, extraña y desconocida. Esta es la propuesta que hacemos ¿podemos conocernos? Yo te conozco a vos y vos me a mí. Vos me vas contando qué te pasa si es que te pasa algo y yo te cuento que con lo que yo estudié voy a poder ayudarte en eso que te pasa. Esta es la apuesta, con un tono afectivo, acorde a cada cual.

Esto es lo que va a decir mucho mejor que yo P. Aulagnier en la introducción, cuando habla de intercambio de conocimiento y de intercambio afectivo como definición de transferencia, término complejo para definir en el psicoanálisis.

Yo les decía lo de secuencia, en relación al jugar. Un niño ¿puede desarrollar allí un armado en el cual se acerca a algo que quiere tomar, eligiéndolo cuidadosamente?

¿Desarrolla su jugar allí y esto acaba porque se desinteresa luego de disfrutarlo?

Esta escena no tiene edad, se puede dar desde un bebé chiquitito hasta una persona adulta.

Un chico chiquitito toma un objeto, luego de dudarle un rato se lo lleva a la boca, lo explora, y luego cae porque perdió el interés y va hacia otra cosa. Esto es una secuencia que además tiene que ver con el desarrollo pulsional, con el poder ir actuando activamente sobre el mundo ¿puede armar una escena así? Tomo la forma que tome. O

por ejemplo nunca puede desprenderse del objeto “¿puedo llevarme esto a mi casa? Preguntará, cuando además uno explicó que son cosas con las que trabajamos allí, (aunque en algún caso se evaluará si tendrá que llevárselo a su casa, porque también es la clínica de cada cual). Pero digo, está la dificultad en el tomar, está la dificultad en el desarrollar (esto de toco, toco, toco...) y también está la dificultad en el desprenderse. Y esto nos va a dar lugar a distintas hipótesis clínicas.

Otra pregunta ¿cómo lo hace en cuanto actitud lúdica? Uno lo ve angustiado o lo ve tranquilo, o lo ve alegre, o lo ve entusiasmado, o lo ve desanimado o nos está haciendo un favor a nosotros o nos está entreteniéndolo “supongo que la psicóloga quiere que le haga un dibujito, entonces se lo hago”.

Si tenemos que pensar en la neutralidad del analista, la neutralidad pasa justamente porque allí, lo que puede ir apareciendo tenga que ver con el deseo de jugar del niño. No con el deseo de jugar a tal o cual cosa, si hay algo que el analista pueda desear es que allí aparezca el deseo de jugar del niño. Muchas veces si uno le pide que haga determinada cosa, un juego, un dibujo, a veces esto apunta más a que nos calme a nosotros de no saber bien qué hacer.

A veces en supervisión una pregunta es “voy a ver un niño ¿qué pongo en el consultorio? ¿pongo crayones, pongo cubos?” El “qué pongo” es una pregunta que tiene muchas resonancias. Yo diría primero pongo una teorización sobre el niño, lo más importante para poner, qué concepción del niño manejamos. Después una disposición hacia ese niño como persona que respetamos y que algo propio va a aparecer allí. Esto además implica una ética de nuestro trabajo. Por supuesto que hay además, soportes técnicos y está bueno tener alguna de estas cosas (hojas, crayones y demás) pero van a estar encuadradas dentro de esto anterior. Si nosotros le decimos “dibujá esto, hacé aquello” justamente no estamos respetando allí eso propio singular, de esa subjetividad que se está construyendo.....

Bueno, aquí dejamos, gracias a todos.